

Domingo I Cuaresma  
(Ciclo B) - 2015

- [Textos Litúrgicos](#)
  - [Lecturas de la Santa Misa](#)
  - [Guión para la Santa Misa](#)
  - [Nota Sobre Las Lecturas De Cuaresma](#)
- [Exégesis](#)
  - [Joseph M. Lagrange, O.P.](#)
- [Comentario Teológico](#)
  - [Gran Enciclopedia Rialp](#)
- [Santos Padres](#)
  - [San Juan Crisóstomo](#)
- [Aplicación](#)
  - [P. Alfredo Sáenz, S.J.](#)
  - [San Juan Pablo II](#)
  - [Papa Francisco](#)
  - [Jorge Loring](#)
  - [P. Gustavo Pascual, I.V.E.](#)
- [Ejemplos Predicables](#)

---

## Textos Litúrgicos

---

Lecturas de la Santa Misa

**Domingo I de Cuaresma (B)**  
(Domingo 22 de febrero de 2015)

## **LECTURAS**

*Alianza de Dios con Noé, liberado del diluvio*

### **Lectura del libro del Génesis**

9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

«Yo establezco mi Alianza con ustedes, con sus descendientes, y con todos los seres vivientes que están con ustedes: con los pájaros, el ganado y las fieras salvajes; con todos los animales que salieron del arca, en una palabra, con todos los seres vivientes que hay en la tierra. Yo estableceré mi Alianza con ustedes: los mortales ya no volverán a ser exterminados por las aguas del Diluvio, ni habrá otro Diluvio para devastar la tierra».

Dios añadió: «Éste será el signo de la Alianza que establezco con ustedes, y con todos los seres vivientes que los acompañan, para todos los tiempos futuros: Yo pongo mi arco en las nubes, como un signo de mi Alianza con la tierra. Cuando cubra de nubes la tierra y aparezca mi arco entre ellas, me acordaré de mi Alianza con ustedes y con todos los seres vivientes, y no volverán a precipitarse las aguas del Diluvio para destruir a los mortales».

**Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

24.4-5b. 6. 7b-9

*R. Tus senderos, Señor, son amor y fidelidad.*

Obien:

*Guía nuestros pasos, Señor, por el camino de la paz.*

Muéstrame, Señor, tus caminos,

enséñame tus senderos.

Guíame por el camino de tu fidelidad;

enséñame, porque Tú eres mi Dios y mi salvador. R.

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor,

porque son eternos.

Por tu bondad, Señor,

acuérdate de mí según tu fidelidad. R.

El Señor es bondadoso y recto:

por eso muestra el camino a los extraviados;

Él guía a los humildes para que obren rectamente

y enseña su camino a los pobres. R.

*Todo esto es figura del bautismo.  
por el que ahora ustedes son salvados*

**Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro**

3, 18-22

Queridos hermanos:

Cristo padeció una vez por los pecados —el justo por los injustos— para que, entregado a la muerte en su carne y vivificado en el Espíritu, los llevara a ustedes a Dios. Y entonces fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros, a los que se resistieron a creer cuando Dios esperaba pacientemente, en los días en que Noé construía el arca. En ella, unos pocos —ocho en total— se salvaron a través del agua.

Todo esto es figura del bautismo, por el que ahora ustedes son salvados, el cual no consiste en la supresión de una mancha corporal, sino que es el compromiso con Dios de una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y de habersele sometido los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.

**Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN

Mt 4, 4b

El hombre no vive solamente de pan,  
Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

*Fue tentado por Satanás y los ángeles le servían*

**Evangelio de nuestro Señor Jesucristo**

**según san Marcos**

1, 12-15

El Espíritu llevó a Jesús al desierto, donde fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

Después que Juan Bautista fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia».

**Palabra del Señor.**

---

## Guión para la Santa Misa

---

### I DOMINGO DE CUARESMA (2015)

#### ENTRADA:

El Santo tiempo de Cuaresma conmemora los días que pasó el Señor en el desierto, en oración ante el Padre. Preceden a la Cruz y a la gloriosa Resurrección. Lo acompañaremos en este camino; es necesario acoger la gracia de la conversión para acercarnos a Dios y vivir en intimidad con Él.

#### LITURGIA DE LA PALABRA:

##### 1º LECTURA:

Gen9,8-15

En su infinita misericordia Dios, establece para siempre una alianza con los hombres.

##### 2º LECTURA:

I Pe 3,18-22

Por los padecimientos del Señor somos salvados.

#### EVANGELIO:

Mc 1,12-15

El Señor se somete a las tentaciones y las vence, dándonos ejemplo de fidelidad al Padre y del triunfo de la gracia.

#### PRECES:

**Oremos humildemente a Dios Padre para que toda la Iglesia se libre de la servidumbre del pecado y se prepare a renacer con Cristo a una vida nueva.**

A cada intención respondemos cantando....

+Por todos los cristianos, para que en este tiempo de cuaresma renovemos nuestros sinceros deseos de conversión. Oremos.

+Por quienes tienen responsabilidades en la vida social y política, para que comprendan su misión de servicio y actúen con prudencia sobrenatural en los asuntos terrenos. Oremos.

+Por los que atentan contra la vida inocente, contra la vida no nacida, y los que promueven la violencia, para que abandonen

su camino de pecado y vuelvan al Señor. Oremos.

+Por todos nosotros, para que fortalecidos por la victoria de Cristo sobre las tentaciones vencamos el pecado que nos acosa y obremos siempre el bien. Oremos.

**Señor, Tú que recibes al hombre arrepentido con misericordia paternal, escucha con bondad nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.**

## LITURGIA DE LA EUCARISTIA

-OFERTORIO: “El amor del Señor nos urge”, junto con nuestros corazones presentamos: **Cirios**, símbolo de la única luz que ilumina el alma, Cristo Jesús.

**Pan y Vino**, frutos del trabajo del hombre, que se convertirán en el Sacratísimo Cuerpo del Señor.

COMUNIÓN: En el SSmo. Sacramento está el Señor, esperándonos para renovar su alianza de amor con nosotros. Acudamos a Él con humildad y confianza reconociéndonos necesitados de su gracia.

SALIDA: Acompañemos a Ntra. Señora de los Dolores, que padeció por su Hijo y por nuestros pecados. Consolemos su corazón.

*(Gentileza del Monasterio “Santa Teresa de los Andes” (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

[Volver Arriba](#)

---

## NOTA SOBRE LAS LECTURAS DE CUARESMA

---

### Ordenación de las lecturas para el Tiempo de Cuaresma

Tomando como punto de partida los n° 97 y 98 de los Prenotanda del Leccionario, donde se explica la ordenación de las lecturas para el Tiempo de Cuaresma, presentamos una visión de conjunto de estas lecturas.

El Primer Domingo de Cuaresma, en los tres ciclos, se lee el texto donde se narran las tentaciones de Cristo: en el Ciclo A, según S. Mateo; en el Ciclo B (el actual), según San Marcos; en el Ciclo C, según San Lucas. Por lo tanto, y teniendo en cuenta la intención de la Iglesia manifestada en esta ordenación, es necesario predicar sobre las tentaciones de Cristo, aun cuando no tomemos estrictamente el texto de San Marcos, sino que nos dejemos guiar por los textos de los otros dos evangelistas. El nexo entre la Primera Lectura (el pacto de Dios con Noé después del diluvio) y el evangelio, está en el

hecho de que se establece una alianza entre Dios y el hombre: con Noé, que permanece fiel a la palabra de Dios, después de la prueba del diluvio; con Jesucristo (y, en Él, con toda la humanidad), después de las pruebas de las tentaciones. Una vez vencidas estas tentaciones, a través de la fidelidad a la palabra de Dios, su ligamen con Dios, su pacto con Dios, sale fortalecido.

El Segundo Domingo de Cuaresma, en los tres Ciclos, se lee el texto de la Transfiguración de Jesús, según el evangelista correspondiente a cada ciclo. El sentido de este evangelio en este domingo de Cuaresma es el mismo que tiene en el contexto de los evangelios sinópticos: preparar, mediante la manifestación de un destello de su divinidad, a los que serán testigos de su máxima humillación. Es un domingo de aliento a recorrer con valentía el camino de la cruz, vislumbrando ya el triunfo definitivo.

En los tres domingos de Cuaresma que siguen los evangelios a leer se diversifican. En el Ciclo A, concentrado todo él en el camino de iniciación cristiana en función del Bautismo, se leen los evangelios de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro. De esta manera, en el Ciclo A, estos tres domingos pueden recibir un título: el domingo III es el Domingo del Agua; el domingo IV es el Domingo de la Luz; el domingo V es el Domingo de la Vida.

Pero es muy importante tener en cuenta que estos evangelios del Ciclo A pueden leerse también en los otros dos Ciclos. Dicen textualmente los Prenotanda: “Pueden leerse también en los años B y C, sobre todo cuando hay catecúmenos” (nº 97). Por lo tanto, queda a elección del celebrante el escogimiento de las lecturas.

En el Ciclo B, los evangelios de los tres últimos domingos tienen como tema principal “la futura glorificación de Cristo por su cruz y resurrección” (Prenotanda, nº 97). Para esto se usarán tres textos de San Juan, cuyo evangelio entero tiene como tema central la glorificación de Cristo, es decir, la manifestación de su divinidad, a través de su pasión, muerte, resurrección y ascensión a la derecha del Padre.

En el domingo III del Ciclo B, entonces, se lee Jn.2,13-25 donde se narra la expulsión de los mercaderes del templo. Pero el texto central, el que debiera ser objeto de predicación, es la frase que interpreta el hecho de la expulsión de los mercaderes: “Destruíd este templo y en tres días lo levantaré” (Jn.2,19). Jesucristo es el nuevo y verdadero templo de la divinidad, y será glorificado luego de su destrucción, es decir, después de su pasión y muerte, en la resurrección y ascensión.

En el domingo IV del Ciclo B se lee Jn.3,14-21. Allí se dice: “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna” (Jn.3,14-15). Y luego se explica, en el estilo del evangelista San Juan, en qué consiste la Redención. La serpiente levantada en lo alto es símbolo de la cruz de Cristo, que dará vida eterna a través de la glorificación de la resurrección.

En domingo V del Ciclo B se lee Jn.12,20-33: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto”. Otra vez presente, de una manera clara, el tema de la muerte y glorificación de Cristo.

En el Ciclo C, en los tres últimos domingos, se leen “unos textos de san Lucas sobre la conversión” (Prenotanda, nº 97).

Resumiendo lo dicho hasta aquí podríamos decir que, según el pensamiento de la Iglesia, la Cuaresma, si atendemos a la ordenación de las lecturas, tiene dos fases bien determinadas: la primera, constituida por los dos primeros domingos; la segunda, por los tres últimos domingos. La primera fase, para los tres Ciclos, se identifica con la prueba y la gloria del cielo, las tentaciones de Cristo y la Transfiguración. La segunda fase tiene una palabra clave para cada Ciclo: Ciclo A: catequesis bautismal; Ciclo B: glorificación de Cristo; Ciclo C: conversión.

Respecto a las primeras lecturas y a las lecturas del Apóstol en los domingos de Cuaresma, los Prenotanda dicen estas interesantes palabras: “Las lecturas del Antiguo Testamento se refieren a la historia de la salvación, que es uno de los temas propios de la catequesis cuaresmal. Cada año hay una serie de textos que presentan los principales elementos de esta historia, desde el principio hasta la promesa de la nueva alianza. Las lecturas del Apóstol se han escogido de manera que tengan relación con las lecturas del Evangelio y del Antiguo Testamento y haya, en lo posible, una adecuada conexión entre las mismas” (nº 97). Estas palabras pueden ayudarnos mucho para entender el nexo entre las lecturas y, por tanto, para encontrar el gozne central sobre el que gire cada una de nuestras predicaciones.

De esta manera tenemos una visión de conjunto de los evangelios de toda la Cuaresma. Según esta visión de conjunto podemos planear nuestras predicaciones, previendo desde ahora las aplicaciones a la realidad concreta, subrayando o insistiendo sobre los aspectos teológicos o pastorales que nos parezcan necesarios de acuerdo a los oyentes.

Respecto a los textos del leccionario para las ferias transcribimos textualmente lo que dicen los Prenotanda: “Las lecturas del Evangelio y del Antiguo Testamento se han escogido de manera que tengan una mutua relación, y tratan diversos temas propios de la catequesis cuaresmal, acomodados al significado espiritual de este tiempo. Desde el lunes de la cuarta semana, se ofrece una lectura semi-continua del Evangelio de san Juan, en la cual tienen cabida aquellos textos de este Evangelio que mejor responden a las características de la Cuaresma. Como las lecturas de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro ahora se leen los domingos, pero sólo el año A (y los otros años sólo a voluntad), se ha previsto que puedan leerse también en las ferias; por ello, al comienzo de las semanas tercera, cuarta y quinta se han añadido unas “Misas opcionales” que contienen estos textos; estas Misas pueden emplearse en cualquier feria de la semana correspondiente, en lugar de las lecturas del día. Los primeros días de la Semana Santa, las lecturas consideran el misterio de la pasión. En la Misa crismal, las lecturas ponen de relieve la función mesiánica de Cristo y su continuación en la Iglesia, por medio de los sacramentos” (nº 98).

*(Equipo de Homilética)*

---

## Exégesis

---

Joseph M. Lagrange, O. P.

### **JESÚS ES TENTADO**

La tentación de Jesús no forma parte de su ministerio público: la escena se verificó sin testigos, entre Jesús y Satanás. Ninguna influencia ejerció en la opinión que el pueblo pudo formarse de la personalidad, del carácter y de la misión del predicador del reino de Dios. Los tres primeros evangelistas, especialmente san Mateo y san Lucas, pensaron, sin embargo, que proyectaba cierta luz sobre todo su ministerio, y sin duda por esto la reveló Jesús a sus discípulos. Debemos, pues, meditar este episodio para mejor comprender el modo cómo los apóstoles y los primeros discípulos concibieron la empresa de establecer el reino de Dios.

Es un pensamiento piadoso tan útil como verdadero ver en la tentación rechazada por Jesús la prueba de su condescendencia, la realidad de su naturaleza tan semejante a la nuestra, y un ejemplo y un esfuerzo en la lucha. Todo esto se halla en lo que dice la Epístola a los Hebreos: «Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los tentados..., porque no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; para asemejarse a nosotros experimentó todas las pruebas excepto el pecado» (Hb 2, 18; 4, 15).

Pero si el Salvador debió servirnos de modelo, si quiso ser de nuestra sangre, si permitió a Satanás que le tentase en su cualidad de hombre, el resultado de esta lucha fue una gloriosa victoria después de un combate singular. Satanás lo vio

dispuesto a fundar el reino de Dios, y temiendo que fuese el fin de su propio reino, creyó posible apartar a Jesús de su empresa, o más bien, le tendió lazos para hacerle entrar por una senda por donde habría lamentablemente ido a robustecer su propio imperio.

¡Extrañas concepciones para el modo de ser de nuestros contemporáneos! Es cierto, sin embargo, que aun después de tantos siglos de Cristianismo, los males del mundo son muy grandes, a juicio de aquellos que tienen por mal lo que contraría la voluntad de Dios. Los antiguos persas, a quienes siguieron después los maniqueos, estaban tan admirados del desbordamiento del mal, que el mundo estaba para ellos como en lucha entre dos potencias casi iguales: el Dios del Bien y el Dios del Mal, que seguirían entre alternativas de triunfos y derrotas hasta que sobreviniera en un lejano porvenir el triunfo definitivo del bien. ¿Participarían los judíos de esta creencia tan claramente incompatible con las nociones más elementales, de que todo pertenece al Bien Infinito, único Criador, único Señor, único Poseedor del Ser, que no puede pertenecer a otros sino en forma reducida? Así lo piensan y lo dicen algunos hoy, haciendo a los judíos adeptos del dualismo; Dios, señor soberano del cielo, y Satanás, rey de la tierra.

En realidad, sabían muy bien los depositarios de la revelación que Dios es el único Señor de todo, creyendo, sin embargo, en la existencia del mundo de los espíritus, unos buenos, los ángeles, y otros malos, los demonios, de los cuales Satanás es su jefe. Éste era el tentador por excelencia, el que había seducido a Eva y, mediante ella, hecho caer a Adán. Desde este primer triunfo no había cesado de trabajar por ir alejando a los hombres de Dios y arrastrarlos al mal: sus triunfos fueron la medida de su dominación. Dondequiera que los hombres adoraban a los dioses que no eran el único y verdadero Dios, Satanás reinaba y era el verdadero señor.

No es éste el lugar propio para probar esta creencia, que es también la de los cristianos. Si se niega la acción de los espíritus malos, sobre todo en la idolatría, será preciso explicar por qué el hombre antiguo era tan inferior a sí mismo en lo concerniente a la religión, cómo la tiranía de dos divinidades, cuya existencia nadie probara, ha podido obtener de los cartagineses que hicieran perecer en las llamas a sus propios hijos y de los griegos de la gran época de Pericles, que rindiesen culto divino a licenciosas divinidades, parodiadas de vez en cuando en la escena teatral.

Para los israelitas, todos estos cultos, siempre sangrientos e infames, aunque muchas veces adornados de incomparable encanto humano, eran una aberración, pero tenía su causa: la tiranía ejercida por Satanás. Satanás merodeaba en torno de este pequeño reino de Dios, que era la tierra de Israel y hasta lo invadía y disputaba palmo a palmo el terreno. Allí, sin embargo, se decía que Dios iba a reinar sobre toda la tierra y que un instrumento de este reinado iba a entrar en escena. Jesús parecía destinado a esta misión. ¿Sería el Mesías? ¿El Hijo de Dios? ¿El elegido de Dios? Era necesario intervenir. Es de creer que este prólogo dialogado, representado en una esfera misteriosa, en el desierto, pero con Satanás como protagonista, y de donde derivaría el desenlace del drama terrestre entre los hombres, esta decisión anticipada de lo que será la obra de salvación por la derrota de nuestro adversario, es un acontecimiento simbólico que encierra un secreto importantísimo para nosotros. Es así, empleando una comparación forzosamente inexacta, cómo en ciertos prólogos de Eurípides se introduce un personaje divino, que explica por adelantado las peripecias de la tragedia y señala su moralidad. Jesús, inmediatamente después del bautismo, según se ve en los sinópticos, y antes de dar principio a su ministerio, fue conducido al desierto por el Espíritu que le impulsaba a obrar, y, según san Mateo, especialmente para ser tentado del demonio. Estamos seguros del desenlace, porque el Espíritu debía permanecer vencedor. No intentaron, ciertamente, los evangelistas poner en ridículo al demonio, pues nadie es poderoso contra Dios. Aunque sus tentaciones son espantosas, no tiene poder bastante para forzar la voluntad. Podemos decir que sin la complicidad de nuestro corazón, saldría siempre desarmado. Procura seducirnos y arrastrarnos para la pendiente por la que el hombre resbala antes de caer. Sabe bien que si Jesús es verdaderamente Hijo de Dios, ninguna tentación prendería en Él, y ni siquiera lograría impresionarle. Pero, si Él se cree Hijo de Dios sin serlo, ¿no estaba ya mordido por el orgullo? Provocado por una cuestión presentada con habilidad, ¿no respondería a ella manifestando prontamente su poder para con Dios? El objeto de la tentación se lo ofrecen las circunstancias. Fue una lucha larga y tenaz, pero no conocemos más que los últimos ataques. Jesús había ayunado, como animoso atleta; después de cuarenta días, tuvo hambre. Entonces le dice el tentador: «Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan». Deseo demasiado ardiente de satisfacer una necesidad, por otra parte legítima, recurso a un poder sobrenatural por interés personal; diligencia para defenderse contra su provocación indiscreta, eran otros tantos móviles para desplegar la virtud de hacer milagros y comenzar el reino de Dios a despecho del eterno contradictor. Los móviles eran imperfectos, y así Jesús responde: «Escrito está: no sólo de pan vive el hombre». Frase enigmática, como lo son muchas veces los textos de la Escritura citados por los rabinos, cuya aplicación, al caso propuesto, no se ve a primera vista. San Mateo lo aclara algún tanto, dando la continuación del texto: «Sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios».

El hombre no ha de proveer solamente, y a toda costa, a su alimentación; debe, ante todo, seguir el orden manifestado por Dios. La negativa es clara, Jesús no intervendrá indiscretamente, haciendo servir a sus propios intereses, o a la



satisfacción de su apetito, o a la vanagloria, el poder que había recibido de Dios.

Jesús cita la Escritura, ¡quién no le da importancia! También el demonio la conoce y la aduce igualmente para forzar a su adversario a descubrir su intención. Lo conduce al pináculo del Templo. El pueblo, reunido en los atrios, iba a presenciar un maravilloso espectáculo: a un hombre que se arroja al valle del Cedrón desde aquella vertiginosa altura. «Si eres Hijo de Dios, dijo el Demonio, arrójate, porque escrito está que te mandará a sus ángeles y te tomarán en sus manos para que tu pie no se haga daño contra la piedra». Si tan tierno era el cuidado de Dios para con los hijos de Israel, ¡cuánto más cuidadoso sería para con su Hijo muy amado! Sí, pero Dios, tan bueno para quienes confiadamente se arrojan en sus manos, es severo para aquellos que, imprudentes, le requieren para que acuda en su favor. También estaba en la Escritura: «No tentarás al Señor tu Dios». La respuesta era de maravillosa oportunidad. Pero, en fin, los rabinos eran maestros en barajar textos. Si Jesús, por dos veces provocado a ostentar su poder, se mostraba tan tímido, esta reserva tal vez sería expresión clara de su impotencia.

Al fin, si Jesús no se atrevía a aventurarse a algo grande, como muestra del poder del reino de Dios, acaso se daría por satisfecho con dominar sobre todos los reinos del mundo. La psicología de Satanás es muy limitada. No lee en los corazones, y no sabe arrancarles sus secretos, cuando buscan su defensa en la palabra de Dios. De tal manera le ciega la confianza en su prestigio, que le propone a Jesús que se postre delante de él, para recibir la investidura de la riqueza y de la gloria. Quien puede hacerlos aparecer por medio de sus sortilegios, ¿no es el señor de ellos? A la tercera instancia, Jesús abate a su adversario: «Retírate, Satanás, porque está escrito: adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás». Jesús no vino a reinar, vino para que Dios reine y acabe el reino de Satanás.

Se alejó esta vez el demonio, pero, añade san Lucas: «Se alejó de Él por algún tiempo», es decir, hasta el día en que le será permitido atentar contra la vida de su vencedor insurreccionando contra Él todos los poderes del país. Hasta ese día, Jesús tendrá campo libre para predicar el reino de Dios. Para mostrar claro que la victoria conseguida es de un orden sobrehumano, los ángeles, a quienes no veremos prestar a Jesús ningún servicio durante su ministerio, se acercaron a Él y le sirvieron.

Se querrá saber el lugar de este ayuno de cuarenta días y el nombre de la montaña donde la gran batalla fue ganada.

Se le dio el nombre, después del suceso, de «el monte de los cuarenta días» (DjébelQarantal). El lugar fue bien escogido por los anacoretas del siglo V, que vivían en ayuno continuo en las grutas cavadas en las vertientes de las colinas que cierran, a manera de muralla, la planicie al Occidente de Jericó. Desde esta roca aislada se ven abajo los verdes jardines, oasis de verdura en medio de arenales, y hacia arriba, la meseta de Moab, vasta extensión limitada en un horizonte imaginario por la visión de Babilonia, la reina de los antiguos imperios. La parte opuesta conduce a Roma, que le acaba de arrebatar el cetro. Así se pueden ver, como dice san Lucas, todos los reinos del mundo en un instante. Se dirá que todo este episodio está como envuelto por una nube que no permite dibujar con claridad los contornos. Su realidad no es menos viva. La verdad más útil al espíritu y al corazón no siempre es la que soporta mejor un minucioso análisis.

**LAGRANGE**, *Vida de Jesucristo según el evangelio*, Edibesa Madrid 1999, pág. 71-76

[Volver Arriba](#)

---

## Comentario Teológico

---

Gran Enciclopedia Rialp

### Tentaciones y Ayuno de Cristo.

Nos referimos a las t. padecidas y al ayuno que Cristo observó en el desierto de GuebelQarantal, a 4 Km. al nordeste de Jericó, durante 40 días y 40 noches inmediatamente después de su bautismo en el Jordán y antes de comenzar su ministerio público. Fueron tres y tuvieron lugar al término del ayuno. Éste, en la narración evangélica, sirve de introducción a la primera («al fin sintió hambre») y ésta, a su vez, introduce las otras dos. El relato del ayuno y t. constituye una unidad literaria y teológica.

1. Los hechos. Las t. se relatan sólo en los Evangelios llamados Sinópticos (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13). Se han

querido ver trazas de este relato en el Evangelio de S. Juan (cfr. lo 6,14 ss.; 7,3 ss.; 14,30), pero sin fundamento. En los Sinópticos el relato ofrece diferencias, sobre todo en S. Marcos. Menciona, sí, que el Espíritu «lanzó» al desierto a Cristo, donde estuvo 40 días, y que su tentador fue el diablo. Habla también del «servicio» de los ángeles, detalle común con S. Mateo y ausente en S. Lucas. Establece una relación expresa entre Cristo en el desierto y las t., con el bautismo. Ahí termina lo común del relato de Marcos con Mateo y Lucas. Es verdad que este último habla de la t., pero mientras los otros dicen que ocurrieron al fin de los 40 días, Marcos no especifica sino que las t. fueron durante esos días. Marcos nada dice del ayuno ni hay por qué sobrentenderlo. La mayor diferencia consiste en que Marcos no da el número de las t. ni en qué consistieron los episodios. Tiene en exclusiva un detalle: Cristo «estaba con las fieras» en el desierto. Los otros dos, Mateo y Lucas, concuerdan casi totalmente en el relato de las t. con algunas diferencias. La más notable es que Lucas pone en último lugar la t. del pináculo, que Mateo sitúa en segundo lugar. Se considera más original el orden de Mateo, sobre el que Lucas tiene pequeñas diferencias (cfr. Lc 4,3-10). El relato de las t. en Mateo y Lucas constituye una pieza literaria articulada en torno a tres citas bíblicas tomadas de Dt 8,3; 6,16; 6,13 (orden de Mateo). Cada uno de estos pasajes es el núcleo de cada una de las tentaciones. Los pasajes del Dt se aducen según la versión de los Setenta, como también el Ps 91,11 ss., en la segunda t. (Mateo). Las t. están narradas en estilo indirecto o tercera persona.

2. Sentido de las tentaciones. Las t. no tienen de primera intención un sentido ascético (gula, vanidad, soberbia). Los tres Evangelistas establecen conscientemente una relación entre las t. y la narración precedente del bautismo (cfr. «si eres Hijo de Dios...», «Espíritu») (v. BAUTISMO II). La significación de la voz del cielo en el bautismo, por la que Cristo es declarado Mesías (v.) real, se ha de entender en el contexto de la teología del «Siervo» paciente (v. SIERVO DE YAHWÉH). Esta enseñanza se continuará en el episodio de las t. constituyendo su fondo doctrinal. Las t. son, en efecto, una lucha entre Jesús y Satán cuando Aquél, una vez proclamado Mesías, iba a comenzar su ministerio mesiánico. La clave para interpretar todo el episodio la da la tercera t. (Mateo), que es también el clímax de todo el drama: se trata de «servir» a Dios, de servir en sentido cultural, que es la expresión suma del «servir», estar al servicio de Dios. Así, pues: a) En la primera tentación Satán no trataría de explorar el poder de Cristo, comprobar si de verdad es el Mesías. La respuesta de Cristo da el verdadera sentido: «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios». La Palabra de Dios (v.) es la expresión de una voluntad, más que de una inteligencia, es una orden. Y en la narración evangélica la palabra pan no indica tan sólo el pan como alimento nutritivo, sino toda suerte de sustento. El hombre ha de vivir y puede vivir no sólo del modo normal, sino de cualquier modo que Dios lo dispusiere. Aunque esto implique ayuno, hambre y sacrificio. La t. consiste en solicitar de Cristo que haga uso de su poder taumatúrgico cuando Él comprendía que no debía hacerlo (cfr. Me 8,11 ss.) y mucho menos en provecho propio, cuando es consciente de que su mesianismo (el querido y decretado por Dios) es el del siervo paciente (cfr. Mc 10, 45). No está ausente de esta t. la idea de la abundancia de bienes materiales que ciertas interpretaciones judías prometían en los tiempos mesiánicos. La dimensión mesiánica de la t. es que Cristo ve la posibilidad de atraerse a la gente y hacerse aceptar como Mesías entre el público por la ostentación de su poder taumatúrgico, contra lo establecido por Dios, que es el sacrificio, fracaso y derrota aparentes. Admitir la t. sería admitir el equivocado ideal mesiánico del judaísmo contemporáneo (Mc 8,11 ss.; lo 6,30 ss.).

b) La segunda tentación no consiste en hacer dudar a Cristo de la asistencia de Dios, sino en solicitarlo a ponerse en tales condiciones que Dios tenga que hacer un milagro. Esto indica la respuesta de Jesús. El siervo debe servir a Dios y no servirse de Él, debe estar sumiso y obedecer en vez de exigir y provocar. La dimensión mesiánica de esta t. ha de considerarse en relación con una mentalidad que trasluce Jn 7,3 ss. (cfr. lo 7,27; 10,22-24; 2,18): la manifestación del Mesías en Jerusalén, y en el Templo, por algún signo o milagro. Una tradición judía, cuyo origen podría ser antiguo, formula así esa mentalidad: «Nuestros maestros han dicho: cuando se revele el Rey, el Mesías, vendrá y se pondrá encima del tejado del santuario» (cfr. H. L. Strack, P. Billerbeck, Kommentar zum NeuenTestamentaus Talmud und Midrasch, I, Munich 1922, 151). Se trata de nuevo de recurrir a un milagro de ostentación para hacerse reconocer como Mesías. También esto significa ceder a la expectación mesiánica de los contemporáneos.

c) La tercera tentación consiste en lisonjear la dignidad de que Jesús era consciente, según la declaración en el bautismo: ser Mesías y Rey, Mesías real. Al Mesías promete Dios «darle las naciones, darle por herencia los confines de la tierra» (Ps 2,8). Cristo es consciente de eso, pero los medios que propone Dios al Siervo son paradójicos. Cristo contempla «en un abrir y cerrar de ojos la autoridad y gloria» (Lucas) de los reinos del mundo. A Cristo le presenta el tentador los conceptos de dominio, poder, fausto, esplendor. Es la idea de un mesianismo (v.) político y dominador, la que entonces acariciaban no sólo los judíos en general (lo 6,14; cfr. Lc 1,68-75), sino también discípulos de Jesús (Mc 10,35 ss.; Act 1,6). Lo único que a Cristo se le pide es rendirse a los postulados del mundo (v.), cuyo príncipe y dueño («me ha sido entregado») es

Satán, cediendo a los postulados mesiánicos del judaísmo contemporáneo que tiene por padre al diablo (lo 8,44).

Una segunda dimensión da todavía mayor profundidad a este contenido mesiánico de las tentaciones. Las citas del Deuteronomio en este relato han de tomarse con todo el contenido que les confiere el contexto original.

Para la primera t. no sólo Dt 8,3 es importante, sino todo el pasaje Dt 8,2-5. Aquí se encuentra el porqué de las t. en el desierto: Israel fue llevado al desierto, porque allí quiso Dios «probarlo (tentarlo) para conocer lo que había en su corazón, a ver si observaría sus preceptos o no»; se encuentra el dato de los 40 años de Israel en el desierto, que encuentra su eco en los 40 días de los Evangelios; el detalle del «hambre» de Israel, etc., cuando Dios tuvo que intervenir con el milagro del maná (v.). En Dt 8,3 se hace referencia expresa al episodio de Ex 16,4, cuando Dios, por las murmuraciones e impaciencia del pueblo, tuvo que cesar en su prueba y enviar el maná. Israel no fue capaz de superar la prueba del hambre, porque ignoraba que el hombre puede vivir de cualquier manera que Dios lo disponga. Por el contrario, Jesús supera la prueba en que Israel cayó y muestra ser la verdadera expresión del Israel servidor paciente de Dios. En la segunda t. la cita de Dt 6,16 remite también al episodio de Ex 17,1-7, cuando el pueblo en el desierto tampoco superó la prueba de la sed y puso a prueba a Dios, obligándole, por así decir, a realizar un milagro, haciendo salir agua de una roca. Jesús se mantiene fiel en la prueba y rehúsa poner a Dios en el trance de obrar un milagro en su favor. En la tercera t. Dt 6,13 con los vers. 12-15 se refiere a los pasajes de Ex 23,20-33; 34,11-14. Todos estos textos dan normas para cuando el pueblo haya entrado en la Tierra Prometida: no deberán servir a los baales (señores), a los dioses de los pueblos que allí vivían. También en esta prueba sucumbió Israel, mientras que Cristo supera la sugerencia de rendirse ante Satán y servir sus intereses como un medio de obtener el dominio del mundo que le prometía la declaración del bautismo (Ps 2,7-8).

(...)

M. MIGUÉNS ANGUEIRA.

BIBL.: J. DUPONT, Les tentations de Jésusaudésert, «StudiaNeotestamentica» 4, Brujas-París 1968 (abundante bibl.) ;fD, L'origine du récit des tentations de Jésusaudésert, «Rev. Biblique» 73 (1966) 30-76; M. STEINER, La tentation de Jésusdans 1'interprétation patristique de Saint Justin iáOrigéne, París 1962; A. FEUILLET, L'épisode de la tentationd'après 1'Evangile selon Saint Marc, «Estudios Bíblicos» 19 (1960) 49-73; F. SPADAFORA, Tentaciones de Jesús, en Diccionario Bíblico, Barcelona 1968, 591-592; íD, Temi di esegesi, Rovigo 1953, 285-319; 1. GOMÁ CIVIT, El Evangelio según S. Mateo, Madrid 1966, 128 ss.; J. M' CASCIARO, Jesucristo y la sociedad política, Madrid 1973, 62-66; J. M. BOVER, Diferente género literario de los evangelistas en la narración de las tentaciones de Jesús en el desierto, en XV Sem. Bibl. Esp., Madrid. 1955, 213-219.

Cortesía de Editorial Rialp. Gran Enciclopedia Rialp, 1991

[Volver Arriba](#)

---

## Santos Padres

---

San Juan Crisóstomo

### **HOMILIA 13**

*Entonces fue Jesús conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo (Mt 4,1ss).*

POR QUÉ PERMITE DIOS QUE SEAMOS TENTADOS

1. Entonces... ¿Cuándo? Después de bajar el Espíritu Santo, después de oírse aquella voz venida del cielo que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido. Y lo de verdad maravilloso es que le lleva el Espíritu Santo—así lo afirma expresamente el evangelio—. Y es que, como el Señor toda lo hacía y sufría para nuestra enseñanza, quiso también ser conducido al desierto y trabar allí combate contra el diablo, a fin de que los bautizados, si después del bautismo sufren mayores tentaciones, no se turben por ello, como si fuera cosa que no era de esperar. No, no hay que turbarse, sino permanecer firme y soportarlo generosamente como la cosa más natural del mundo. Si tomaste las armas, no fue para estarte ocioso, sino para combatir. Y ésa es la razón por que Dios no impide que nos acometan las tentaciones. Primero, para que te des cuenta que ahora eres ya más fuerte. Luego, para que te mantengas en moderación y humildad y no te engrías por la grandeza de los dones recibidos, pues las tentaciones pueden muy bien reprimir tu orgullo. Aparte de eso, aquel malvado del diablo, que acaso duda de si realmente le has abandonado, por la prueba de las tentaciones puede tener certidumbre plena de que te has apartado de él definitivamente. Cuarto motivo: las tentaciones te hacen más fuerte que el hierro mejor templado. Quinto: ellas te dan la mejor prueba de los preciosos tesoros que se te han confiado. Porque, si no te hubiera visto el diablo que estás ahora constituido en más alto honor, no te hubiera atacado. Por lo menos al principio, si acometió a Adán, fue porque le vio gozar de tan grande dignidad. Y, si salió a campaña contra Job, fue porque le vio coronado y proclamado por el Dios mismo del universo. —Entonces, ¿por qué dice más adelante el Señor: Orad para que no entréis en tentación —Por la misma razón por que el evangelio no te presenta simplemente a Jesús camino del desierto, sino conducido allí conforme a la razón de la economía divina. Con lo que nos da a entender que no debemos nosotros adelantarnos a la tentación; más, si somos a ella arrastrados, mantenernos firmes valerosamente.

## LOS BIENES QUE NOS TRAE EL AYUNO

Y mirad a dónde, apoderándose de Él, le conduce al Señor el Espíritu Santo; no a una ciudad ni a pública plaza, sino al desierto. Y es que, como el Señor quería atraer al diablo a este combate, le ofrece la ocasión no sólo por el hambre, sino por la condición misma del lugar. Porque suele el diablo atacarnos particularmente cuando nos ve solos y concentrados en nosotros mismos.

Así atacó al principio a la mujer, al sorprenderla sola y hallarla sin la compañía de su marido. Porque, cuando nos ve con otros y que formamos un cuerpo, no tiene el diablo tanta audacia ni se atreve a acometernos. Por esta razón siquiera, por no ser presa fácil del diablo, hemos de procurar congregarnos con frecuencia. Hallándole, pues, al Señor en el desierto, y desierto inaccesible—y que así fuera lo declaró Marcos al decir que estaba con las fieras ,mirad con cuánta astucia y malicia se le acerca y qué momento tan oportuno escoge. Porque no se le acerca cuando ayuna, sino cuando tiene ya hambre. Por ahí has tú de caer en la cuenta de cuán grande bien es el ayuno, cómo él constituye nuestra mejor arma contra el diablo, y cómo, en fin, después del bautismo no hemos de entregarnos al placer, a la embriaguez y a la gula, sino al ayuno. Porque, si el Señor ayunó, no fue porque tuviera Él necesidad del ayuno, sino para enseñarnoslo a nosotros. Nuestra servidumbre del vientre fue la causa de nuestros pecados antes del bautismo. Pues bien, como un médico que ha curado a un enfermo le manda que no haga nada de aquello que le acarreó la enfermedad, así también aquí introdujo el ayuno después del bautismo. Pues fue así que la intemperancia del vientre arrojó a Adán del paraíso, y desencadenó el diluvio en tiempo de Noé, e hizo bajar los rayos del cielo contra los sodomitas. Porque, si bien es cierto que la culpa de estos últimos fue de fornicación, sin embargo, la raíz de uno y otro castigo de ahí nació. Que es lo que Ezequiel daba a entender cuando decía: Sin embargo, ésta fue la iniquidad de Sodoma: que se entregaron a la molicie en orgullo, en hartazgo de pan y en prosperidades. De este modo también los judíos cometieron los más grandes pecados, viniendo a parar, de la embriaguez y de la glotonería, a la iniquidad.

2. Justamente para mostrarnos los remedios de salvación, ayuna el Señor durante cuarenta días, y si no pasa adelante, es para evitar que, por el exceso del milagro, viniera a negársele fe a la verdad de la encarnación. Ahora no podía haber lugar a ello, puesto que ya antes Moisés y Elías, fortalecidos por la virtud de Dios, habían alcanzado ese mismo término. Si el Señor hubiera seguido adelante, muchos hubieran tomado de ahí argumento para no creer que hubiera Él tomado verdadera carne.

## LA PRIMERA TENTACIÓN: “HAZ QUE ESTAS PIEDRAS SE CONVIERTAN EN PAN”

Habiendo, pues, ayunado cuarenta días y cuarenta noches, luego tuvo hambre. Así da el Señor ocasión al enemigo para que se le acerque, a fin de trabar con él combate y mostrarnos cómo hemos también nosotros de dominarle y vencerle. Es lo mismo que hacen los atletas. Éstos, para enseñar a sus alumnos cómo han de dominar y vencer a sus contrarios, traban voluntariamente combate con otros y les ofrecen ocasión de ver, en los cuerpos mismos de los contrarios, cómo han ellos de

alcanzar la victoria. Lo mismo exactamente que hizo el Señor en el desierto. Como quería atraer al demonio a este encuentro, primero le hizo conocer su hambre, luego le consintió que se le acercara, y, ya que le tuvo a su lado, le derribó una, dos y tres veces con la facilidad que decía con Él. Y como de pasar por alto algunas de esas victorias pudiéramos menospreciar nuestro provecho, vamos a empezar por el primer ataque y examinar uno por uno todos los otros.

Una vez, pues, que tuvo hambre, dice el evangelio, se le acercó el tentador y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Como el diablo había oído la voz venida del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado; como había también oído a Juan, que tan alto testimonio daba de Él, y, por otra parte, le veía hambriento ahora, se hallaba perplejo y ni podía creer fuera puro hombre aquel de quien tales cosas se decían, ni le cabía tampoco en la cabeza que fuera Hijo de Dios el que veía ahora hambriento. Como quien está, pues, perplejo, sus palabras son también ambiguas. Y como a Adán, al principio, se le acerca y compone lo que no es para saber lo que es; así también, aquí, al no saber claramente el misterio inefable de la encarnación ni quién era el que tenía allí delante, intenta tender otros lazos, con los que pensaba saber lo que para él estaba escondido y oscuro. ¿Y qué dice? Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. No dijo: "Como tienes hambre", sino: Si eres Hijo de Dios, pensando captárselo por la alabanza. Calla el astuto lo del hambre, pues no quiere dar la apariencia de que se lo echa en cara y le injuria con ello. Y es que, como ignoraba la grandeza de la economía divina, creía que tener hambre había de ser vergonzoso para Cristo. De ahí que, para adularle, sólo le recuerda su dignidad de Hijo de Dios.

### NO DE SÓLO PAN VIVE EL HOMBRE

¿Qué responde, pues, Cristo? Para reprimir la soberbia del demonio y demostrar que no era vergonzoso ni indigno de su sabiduría lo que le pasaba, lo que él para adularle se callaba, eso es lo primero que Él aduce y pone delante, diciendo: No de solo pan vive el hombre. Por donde se ve que empieza por la necesidad del vientre. Mas vosotros considerad, os ruego, la astucia de aquel maligno demonio y cómo inicia sus ataques y no se olvida de sus viejas mañas. Por los mismos pasos porque había al principio arrojado al primer hombre del paraíso y le había envuelto en otros males infinitos, por ahí traza también aquí su embuste, es decir, por la intemperancia del vientre. Así, también ahora es fácil oír a algunos insensatos contar los males infinitos que vienen del vientre. Mas Cristo, para mostrar que a un hombre virtuoso no puede esta tiranía forzarle a cometer acción alguna inconveniente, sufre Él mismo hambre y no obedece a la sugestión del demonio, con lo que nos enseña a no hacer en nada caso del mismo. Como por ahí ofendió a Dios el primer hombre y transgredió la ley, Cristo nos enseña con creces que, aun cuando lo que nos mandara el demonio no fuera transgresión, ni aun así hemos de hacerle caso. ¿Y qué digo transgresión? Aun cuando los demonios—nos dice—os dieran un consejo útil, ni aun así les prestéis atención. De este modo, por lo menos, los hacía Él enmudecer cuando le proclamaban por Hijo de Dios. Y Pablo, a su vez, les increpaba, cuando gritaban eso mismo, no obstante ser útil lo que decían. Pero quería a todo trance deshonrarlos y alejar toda asechanza contra nosotros; de ahí que, aun predicando verdades saludables, los perseguía, tapándoles las bocas y obligándoles a guardar silencio. Por eso tampoco aquí accedió Cristo a su sugestión; mas ¿qué dice? No de solo pan vive el hombre. Que es como si dijera: Dios puede alimentar al hambriento con sola su palabra. Y alega el testimonio del Antiguo Testamento, enseñándonos que, por más hambre que tengamos, por más que padezcamos otra cualquiera calamidad, jamás hemos de apartarnos de nuestro Dueño soberano.

3. Mas, si alguno dijera que debió entonces Cristo haber hecho una demostración de sí mismo, le preguntaríamos por qué y para qué. El diablo no le decía aquello por que quisiera creer, sino para argüirle, según él se imaginaba, a Él mismo de incredulidad. Así había engañado a nuestros primeros padres, que realmente no demostraron muy grande fe en Dios. Porque, prometiéndoles el diablo lo contrario de lo que Dios les dijera y habiéndolos hinchado de vanas esperanzas, los empujó a la incredulidad, y así los despojó de todos los bienes que poseían. Pero Cristo se muestra como quien es al no acceder entonces al demonio ni más tarde a los judíos, que, inspirados de los mismos pensamientos que ahora el demonio, le pedían milagros. Y en uno y otro caso nos enseña que, aun cuando esté en nuestra mano hacer algo, jamás lo hagamos sin razón y motivo; al diablo, empero, ni en extrema necesidad le obedecemos.

### LA SEGUNDA TENTACIÓN: "ARRÓJATE ABAJO"

¿Qué hace, pues, aquel maldito después de su derrota? Como, no obstante el hambre del Señor, no había podido persuadirle a hacer lo que le mandaba, pasa a tenderle otro lazo, diciéndole: Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo. Porque escrito está: A sus ángeles mandará sobre ti y en sus palmas te levantarán. ¿Cómo es que el diablo inicia cada tentación con las palabras Si eres Hijo de Dios? Lo que hizo con nuestros primeros padres, eso mismo hace aquí. Allí calumnió a Dios, diciéndoles: No, el día mismo en que comiereis, se os abrirán los ojos. Con lo que les quería dar a entender que habían sido engañados y estaban

ilusos, y que no le debían beneficio ninguno. Aquí también viene a significar lo mismo, como si le dijera al Señor: "Vanamente te ha dado Dios nombre de Hijo, y te ha burlado con semejante don. Y, si esto no es así, dame la prueba de que tú tienes el poder que corresponde al Hijo de Dios". Luego, como le había antes contestado Cristo con un texto de las Escrituras, también él alega ahora el testimonio del profeta. ¿Cómo, pues, no se irritó ni se indignó Cristo, sino que nuevamente, con modestia, le contesta por otro texto de las Escrituras, diciendo: No tentarás al Señor, Dios tuyo Es que quería enseñarnos que al diablo hay que vencerle no por medio de milagros, sino por la paciencia y la longanimidad, y que, por otra parte, nada absolutamente debemos hacer por ostentación y ambición de gloria. Más considerad también la insensatez del diablo por el texto mismo que alega. Los testimonios de la Escritura presentados por el Señor fueron, uno y otro, dichos perfectamente a propósito; pero los del tentador fueron traídos al azar y vengan como vinieren. Y, naturalmente, no vinieron a propósito. Efectivamente, que esté escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti, no es exhortar a que nos arrojemos por un precipicio. Y, por lo demás, el texto no fue dicho primeramente sobre el Señor. Sin embargo, por entonces no le arguye de eso el Señor, no obstante servirse de modo tan insolente de la palabra divina y hasta con sentido contrario. Porque nadie pide semejante cosa del Hijo de Dios. Arrojarle precipicio abajo, propio es del diablo y de sus compañeros; de Dios, levantar aun a los caídos. Y, si Cristo había de mostrar su poder, no sería precipitándose y despeñándose a sí mismo sin razón ni motivo, sino salvando a los demás. Despeñarse a sí mismo por barrancos y precipicios, propio es de la falange del demonio. Por lo menos, eso es lo que hace su principal impostor. Cristo, empero, no obstante todas estas sugerencias, no se descubre por entonces a sí mismo, sino que habla con el diablo como simple hombre. Sus palabras en efecto: No de solo pan vive el hombre, y las de: No tentarás al Señor, Dios tuyo, no son de quien se revela demasiado a sí mismo, sino de quien se muestra como uno de tantos.

### "AL SEÑOR DIOS TUYO ADORARÁS"

Y no os maravilléis de que hablando con Cristo, se vuelva y revuelva muchas veces el demonio. Es como en una lucha de pugilato. Cuando un luchador ha recibido unos golpes certeros, anda dando vueltas, bañado por todas partes en sangre y presa de vértigo. Así aquí: presa el diablo de vértigo por el primero y segundo golpes, habla ya al azar y lo que le viene a la boca, y pasa a su tercera arremetida: Y, llevándole a un monte elevado, le mostró todos los reinos de la tierra y le dijo: Todo esto te daré si, postrado en tierra, me adorares. Entonces le dice: ¡Atrás, Satanás! Porque está escrito: Al Señor Dios tuyo adorarás y a él solo servirás. El pecado era ya contra el Padre, pues el diablo se arroga todo lo que pertenece a Dios y pretende declararse a sí mismo Dios, como si fuera creador del universo. De ahí que ahora Cristo le increpa: ¡Atrás, Satanás! Y todavía no lo hace con mucha vehemencia, pues le dice simplemente: ¡Atrás, Satanás! Lo cual más suena a mandato que a increpación. Como quiera, apenas le dijo: ¡Atrás!, le hizo huir y ya no se nos habla de nuevas tentaciones.

### DIFICULTAD EXEGÉTICA SOBRE SAN LUCAS. LAS TENTACIONES CAPITALES

4. ¿Y cómo dice Lucas que consumó el diablo toda tentación? A mi parecer, porque, habiendo hablado de las principales tentaciones, a éstas dió nombre de todas, como quiera que las demás están incluidas en ellas. A la verdad, ser esclavo del vientre, obrar por vanagloria y sufrir la locura del dinero, son cosas que comprenden en sí infinitos males. Muy bien se lo sabía aquel maldito, y por eso pone al fin la pasión más fuerte de todas: la codicia de tener cada vez más. De muy arriba, desde el principio, sentía él como dolor de parto por llegar ahí, pero lo guardaba para lo último, como el más fuerte golpe que le pensaba asestar al Señor. Es ésta vieja ley suya de lucha: dejar para lo postrero lo que mejor puede derribar a su víctima. Así lo hizo con Job. Y así también aquí: empezando por lo que parecía más despreciable y débil, fue avanzando hacia lo más fuerte. ¿Cómo hay, pues, que vencerlo? Del modo que Cristo nos ha enseñado: refugiándonos en Dios, sin abatirnos por el hambre, pues tenemos fe en el que puede alimentarnos con sola su palabra, y sin tentar, en los bienes mismos que hemos recibido, al mismo que nos los ha dado. Contentémonos con la gloria del cielo y no hagamos caso alguno de la humana. Despreciemos en todo momento lo superfluo a nuestra necesidad. Nada, en efecto, nos somete tanto al diablo como el ansia de poseer siempre más y más; nada tanto como la pasión de la avaricia. Fácil es verlo por lo que ahora mismo está sucediendo. Porque también ahora hay quienes dicen: "Todo esto te daremos si, postrado en tierra, nos adoras". Ciertamente éstos son hombres por naturaleza, pero se han convertido en instrumentos del demonio. Porque tampoco a Cristo en su vida mortal le atacó sólo por sí mismo, sino también por medio de ministros suyos. Es lo que declaró Lucas cuando dijo que se retiró de Él hasta otra ocasión, dando a entender que, después de esto, le atacó también por medio de instrumentos suyos.

### IMITEMOS A JESÚS EN NUESTRA LUCHA CONTRA EL DIABLO

Y he aquí que ángeles se le acercaron y le servían. Mientras duró la batalla, no dejó que aparecieran los ángeles, con el fin de no espantar la caza; mas, una vez que confundió en todo al enemigo y le obligó a emprender la fuga, entonces aparecieron aquéllos. Aprended de ahí que también a vosotros, después que hayáis vencido al diablo, os recibirán los ángeles entre aplausos y os acompañarán por dondequiera como una guardia de honor. De este modo, en efecto, se llevaron los ángeles a Lázaro, salido que hubo de aquel horno ardiente de la pobreza, del hambre y de la estrechez más extrema. Ya os lo he dicho antes: muchas son las cosas que aquí muestra Cristo de que hemos de aprovecharnos nosotros. Como quiera, pues, que todo esto ha sucedido por nosotros, emulemos e imitemos también su victoria. Si se nos acerca uno de esos servidores que tiene el demonio, y que piensan como él, para provocarnos y decirnos: "Si eres hombre admirable y grande, traslada de sitio esta montaña", no nos turbemos ni escandalicemos. Respondamos con moderación y con las mismas palabras que oímos pronunciar al Señor: No tentarás al Señor, Dios tuyo. Si nos pone delante la gloria y el poder, si nos ofrece muchedumbre sin término de riqueza a condición de que le adoremos, mantengámonos firmes valerosamente. Porque no se contentó el diablo con tentar al común Señor nuestro. Cada día emplea sus mismas artes con cada uno de sus siervos, no sólo en los montes y soledades, sino también en las ciudades, en las públicas plazas, en los tribunales; y no sólo nos ataca por sí mismo, sino valiéndose también de hombres de nuestro mismo linaje. ¿Qué tenemos, pues, qué hacer? Negarle absolutamente fe, taparnos los oídos, aborrecer sus adulaciones y volverle tanto más resueltamente las espaldas cuanto mayores promesas nos haga. A Eva, cuanto más la levantó con locas esperanzas, más profundamente la derribó y mayores males le acarreó. Es enemigo implacable y nos tiene declarada guerra sin tregua. No es tanto el empeño que nosotros tenemos por nuestra salvación, como el que pone él por nuestra perdición. Rechacémosle, pues, no sólo con palabras, sino también con obras; no sólo con la intención, sino también con la acción. No hagamos nada de lo que el diablo quiere, y así haremos todo lo que quiere Dios. Mucho, en efecto, nos promete; pero no para dar, sino para quitar. Promete del robo para arrebatarnos el reino de los cielos y su justicia. Promete en la tierra tesoros, como lazos y redes, a fin de privarnos de esos y de los cielos. Quiere que seamos ricos aquí, para que no lo seamos después.

SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (I), Homilía 13, 1-4, BAC Madrid 1955, 233-46

[Volver Arriba](#)

---

## Aplicación

---

P. Alfredo Sáenz, S.J.

### **Las Tentaciones del Señor**

Comenzamos hoy el tiempo de Cuaresma, escuchando el evangelio de las tentaciones de Jesús. El Señor, después de su Bautismo, como un atleta que se prepara para la vida apostólica, se dirigió al desierto, o mejor, "el Espíritu lo llevó al desierto".

#### 1. EL DESIERTO

El llamado del desierto resuena en todas las etapas de la historia de la salvación. En la Sagrada Escritura el desierto se nos muestra, ante todo, como el lugar donde se encuentra a Dios. Fue allí donde Israel halló por vez primera a su Señor, hacia allí se dirigió Moisés conduciendo sus rebaños, y en una zarza ardiente se le apareció Yavé. En el desierto habitaba el Señor, y en el Sinaí reveló su Alianza. Tras la infidelidad del pueblo al compromiso contraído, el profeta Oseas anunciaría que, como lo había hecho antaño, el Señor conduciría allí una vez más a su pueblo, personificado bajo los rasgos de una esposa infiel: "La seduciré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón".

Pero el desierto no es sólo el lugar donde se encuentra a Dios. Es también el teatro de las tentaciones más terribles y la morada del demonio. El primer castigo de Dios por la desobediencia del Paraíso fue precisamente la maldición del suelo, que en adelante no produciría sino espinas y abrojos: la aridez del desierto es, pues, una consecuencia del pecado del hombre. Por eso no resulta extraño que la misma travesía del pueblo elegido por el desierto fuese descrita en términos

patéticos: "Yavé te he conducido a través de vasto y horrible desierto de serpientes de fuego y escorpiones, tierra árida y sin aguas". Los profetas, por su parte, amenazaron al pueblo traidor con la vuelta al desierto. Y para Isaías el juicio de las naciones sería como una recaída en lo desértico: los palacios se llenarán entonces de gatos monteses y de víboras. También en el Nuevo Testamento el desierto conserva este significado siniestro de habitáculo del demonio: "Cuando el espíritu impuro sale de un hombre —enseñó Jesús—, discurre por lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla".

¿Cómo conciliar estas dos significaciones tan diversas del desierto: tierra de los esponsales divinos con el hombre y suelo de maldición, Dios y Demonio? ¿Cómo es posible que el pueblo elegido encontrara a Dios en el desierto y allí lo conociera por su nombre, en ese mismo desierto que seguía siendo a sus ojos un abrigo de bestias feroces, y cuyo suelo desnudo ofrecía el espectáculo de una tierra-de maldición? Lo que pasa es que el desierto, por designio del Altísimo, era la palestra de una lucha, el lugar del combate que libran Dios y Satanás. Por eso en el desierto fue tentado Cristo. Y por eso en los primeros siglos del cristianismo, los anacoretas se encaminaron al desierto: para participar en el combate apocalíptico contra las fuerzas del mal.

## 2. EL HECHO

En este escenario el demonio se acerca al Señor. El evangelio es simple: "Estuvo cuarenta días [en el desierto] y fue tentado por Satanás". Sabemos por lo demás evangelistas cuáles fueron las tres tentaciones: convierte estas piedras en pan, tírate de las alturas porque los ángeles te sostendrán, te daré todo el mundo si postrándote me adorares. Bien advierte el P. Castellani que el diablo promete las cosas de Dios. Su caída fue precisamente por querer "ser como Dios". Cristo podía procurarse pan con esperar un poco ("y los ángeles se lo sirvieron"). El diablo empuja, precipita, es la espuela del mundo, invita a anticipar, a llegar antes. A los primeros hombres les dijo: "Seréis como dioses", que era, efectivamente, lo que Dios se proponía hacer con ellos por la gracia y la visión beatífica: "Entonces seremos como él, porque lo veremos como él es" dice San Juan. Así, pues, a Jesús el demonio lo tentó de acuerdo a lo que habría de lograr un día: Cristo habría de convertir las piedras de la gentilidad en el pan de su Cuerpo Místico haciendo de esas piedras hijos de Abraham (y cuando quiso, cambió en Caná el agua en vino, anticipando allí su manifestación). Cristo habría de ascender visiblemente rodeado de ángeles hacia el cielo delante de sus Apóstoles y de quinientos discípulos. Finalmente algún día Cristo será reconocido como Rey universal del mundo entero, como lo es desde ya en derecho y esperanza. Por eso, a las intrigas del demonio, Cristo responde siempre con la Palabra de Dios. Este evangelio es un gran encomio de la Escritura: Jesús venció "de palabra", con la eficacia de la Palabra de Dios.

Dice el evangelio que el demonio lo dejó por un tiempo. Era el primer episodio de la lucha cósmica entre Cristo y Satanás. Este lo seguiría molestando en su vida pública, hasta el Huerto, hasta la Cruz, incluso, cuando dijera por la boca miserable de aquellos circunstancias: Si eres Hijo de Dios, baja y creemos en ti.

## 3. EL MISTERIO

Tal es el hecho. Pasemos ahora a considerar el "misterio", es decir, lo que se esconde tras el hecho. Cristo se dirigió al desierto para luchar contra el demonio y librar así del destierro a Adán, que había sido expulsado del Paraíso al páramo de abrojos. La tentación del Desierto constituye una réplica exacta de la tentación del Paraíso. Sólo que aquí el tentado resulta triunfador. Mas observemos que Cristo no sólo quiso vencer al demonio, sino también derrotarlo de la misma forma como nuestro primer padre hubiera debido hacerlo. Cristo es acá un hombre que, como Adán, nos representa a todos. Entonces el demonio se acercó con la mentira, y acá es derrotado con la verdad de Dios. Allí indujo al orgullo, y acá es vencido con la humildad. Allí excitó a la soberbia, y aquí ve cómo se desprecia el vano dominio del mundo. Allí intentó desmentir a Dios, y acá es rechazado con la Palabra de Dios. Allí consiguió que el hombre fuera arrojado del Paraíso, \_acá fue él quien resultó expulsado. Allí la desobediencia, aquí la obediencia. Allí un ángel flamígero custodiando la puerta del Paraíso, acá los ángeles sirviendo al tentado vencedor.

Y así como hemos visto a Cristo retomando la tentación de origen y llevándola a feliz término, podríamos considerar cómo retorna también y corrige la historia del pueblo elegido, que caducó frente a tentaciones muy semejantes a las del Señor, especialmente durante su larga peregrinación por el desierto.

## 4. NUESTRA PARTICIPACION



Cristo, como hombre, luchó en nuestro nombre, y como cabeza nuestra. Si el demonio no dejó al Señor después de su bautismo en el Jordán, tampoco nos deja a nosotros después de nuestro bautismo en el que hemos renunciado al demonio y a nuestra primera naturaleza. Y ahora se encarna más al ver con cuánto empeño nos estamos preparando para celebrar los misterios pascuales. Por eso debemos mirar a Jesús: "No es un Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas —dice la epístola a los hebreos—, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra... a fin de hacerse Pontífice misericordioso. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados". Por nosotros vence el que por nosotros se dignó pasar hambre. Sufrió las tentaciones para darnos su victoria. "Cristo fue tentado para que el cristiano no sea vencido" enseña San Agustín. Mirémonos a nosotros tentados en El, y reconozcámonos a nosotros vencedores en El, de modo que podamos exclamar con San Pablo: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo".

Amados hermanos: Si Cristo se ha hecho nuestra esperanza, debemos ver en El nuestro trabajo penoso y nuestra recompensa gloriosa; el trabajo en su Pasión, y la recompensa en su Resurrección. Tenemos dos vidas: una la de ahora, período de tentación, y otra la que esperamos, época de gozo. Necesariamente habremos de pasar por la tentación para desembocar en el triunfo de la Resurrección. Ahora vemos al Señor tentado por el demonio y ayunando rigurosamente durante cuarenta días. Luego lo veremos también otros cuarenta días, gloriosamente resucitado, comiendo y bebiendo con sus apóstoles. Son las dos épocas que representan nuestra vida. Vida de tentación y de penitencia la primera, que, si se parece a la de Cristo, nos llevará a la segunda vida, la vida gloriosa, para comer con El en su misma mesa del cielo.

Mientras quedamos a la espera de la victoria final, podemos ya desde hoy tomar parte en el banquete del Señor, el cual nos invita a su doble mesa: "No sólo de Pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios", la mesa del Pan y la mesa de la Palabra. La Palabra de Dios debe ser uno de nuestros alimentos durante la presente Cuaresma: para significar esto nos abstenemos un poco en las comidas. Pero al mismo tiempo Cristo ha dicho que Él es el Pan bajado del cielo, el Pan de los vencedores, el maná que sale de la boca de Dios. Pidámosle hoy, cuando entre en nuestros corazones por la Eucaristía, que aniquile en nosotros todo lo que en nuestro interior quede del hombre viejo, que desbarate las complicidades que todavía podamos mantener con el Tentador. Que sea el Más Fuerte que entra en nuestra casa para expulsar al Fuerte, de manera que, expeliendo al demonio de nuestras almas, nos prepare mejor para gozar de las alegrías pascuales.

(SÁENZ, A., *Palabra y vida*, Gladius Buenos Aires 1993, p. 81-86)

[Volver Arriba](#)

---

## San Juan Pablo II

«Yo hago un pacto con vosotros» (Gn 9, 8).

La liturgia de la Palabra de este primer domingo de Cuaresma nos presenta la alianza que Dios establece con los hombres y con la creación, después del diluvio, a través de Noé. Hemos vuelto a escuchar las solemnes palabras que pronunció Dios: «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron (...). Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra» (Gn 9, 9-11).

Esta alianza tiene su valor típico en el Antiguo Testamento. Dios, creador del hombre y de todos los seres vivos, en cierto sentido había aniquilado con el diluvio cuanto él mismo había creado. Ese castigo tuvo como causa el pecado, difundido en el mundo después de la caída de nuestros primeros padres.

Sin embargo, las aguas no exterminaron a Noé y a su familia, y tampoco a los animales que había recogido en el arca. De

ese modo, se salvaron el hombre y los demás seres vivos que, habiendo sobrevivido al castigo del Creador, constituyeron después del diluvio el comienzo de una nueva alianza entre Dios y la creación.

Esa alianza tuvo su signo tangible en el arco iris: «Pondré mi arco en el cielo —dice Dios—, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros» (Gn 9, 13-15).

Las lecturas de hoy nos permiten, por tanto, mirar de un modo nuevo al hombre y al mundo en el que vivimos. En efecto, el mundo y el hombre no sólo representan la realidad de la existencia en cuanto expresión de la obra creadora de Dios; también son la imagen de la alianza. Toda la creación habla de esta alianza.

A lo largo de las diversas épocas de la historia los hombres han seguido cometiendo pecados, tal vez incluso mayores que los descritos antes del diluvio. Sin embargo, las palabras de la alianza que Dios estableció con Noé nos permiten comprender que ya ningún pecado podrá llevar a Dios a aniquilar el mundo que él mismo creó.

La liturgia de hoy abre ante nuestros ojos una visión nueva del mundo. Nos ayuda a tomar conciencia del valor que el mundo tiene a los ojos de Dios, quien incluyó toda la obra de la creación en la alianza que selló con Noé, y se comprometió a salvarla de la destrucción.

El miércoles pasado, con la imposición de la ceniza, comenzó la Cuaresma, y hoy es el primer domingo de este tiempo fuerte, que hace referencia al ayuno de cuarenta días que Jesús empezó después de su bautismo en el Jordán. A este propósito, san Marcos, que nos acompaña este año en la liturgia dominical, escribe: «El Espíritu impulsó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían» (Mc 1, 12-13).

San Mateo, en el pasaje paralelo, anota sólo la respuesta que el Señor dio al tentador que lo provocaba para que transformara las piedras en panes: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes» (Mt 4, 3). Jesús respondió: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4; cf. Aleluya). Esta es una de las tres respuestas de Cristo a Satanás, que trataba de engañarlo y vencerlo, haciendo referencia a las tres concupiscencias de la naturaleza humana caída. En el umbral de la Cuaresma, la victoria de Cristo contra el diablo constituye, en cierta manera, una invitación a vencer el mal con el esfuerzo ascético, una de cuyas manifestaciones es el ayuno, a fin de vivir este período con autenticidad.

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Estas palabras del evangelista Marcos resuenan en nuestro corazón. El evangelio comienza con la misión de Jesús, misión que se cumplirá con los acontecimientos pascuales. La Iglesia prosigue en el tiempo esta misión, a la que cada uno de nosotros está llamado a dar su propia aportación personal, anunciando y testimoniando a Cristo, muerto y resucitado por la salvación del mundo.

Escribe san Pedro en su primera carta: «Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables (...). Con este espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos —ocho personas— se salvaron cruzando las aguas» (1 P 3, 18-20). Estas palabras de Pedro hacen referencia a la alianza de Noé, de la que nos ha hablado la primera lectura. Esa alianza representa un modelo, un símbolo, una figura de la nueva alianza que Dios concluyó con toda la humanidad en Jesucristo, por medio de su muerte en la cruz y de su resurrección. Si la antigua alianza tenía que ver, ante todo, con la creación, la nueva, fundada en el misterio pascual de Cristo, es la alianza de la Redención.

En el texto que hemos escuchado, el apóstol Pedro alude al sacramento del bautismo. Las aguas destructoras del diluvio son sustituidas por las aguas bautismales, que santifican. El bautismo es el sacramento fundamental en el que se hace realidad la alianza de la redención del hombre. Ya desde el origen de la tradición cristiana, la Cuaresma era prácticamente una preparación para el bautismo, que se administraba a los catecúmenos en la solemne Vigilia de Pascua.

Amadísimos hermanos y hermanas, renovemos en nosotros mismos, especialmente durante este período cuaresmal, la conciencia de nuestra alianza con Dios. Dios estableció una alianza con Noé y la inscribió en la obra de la creación. Cristo, Redentor del hombre y de todo el hombre, llevó a plenitud la obra del Creador con su muerte y su resurrección.

Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo. Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables. Amén.

(Homilía durante la misa celebrada en la Parroquia Romana de San Andrés Avellino, Domingo 16 de febrero de 1997)

[Volver Arriba](#)

---

## Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio del primer domingo de Cuaresma presenta cada año el episodio de las tentaciones de Jesús, cuando el Espíritu Santo, que descendió sobre Él después del bautismo en el Jordán, lo llevó a afrontar abiertamente a Satanás en el desierto, durante cuarenta días, antes de iniciar su misión pública.

El tentador busca apartar a Jesús del proyecto del Padre, o sea, de la senda del sacrificio, del amor que se ofrece a sí mismo en expiación, para hacerle seguir un camino fácil, de éxito y de poder. El duelo entre Jesús y Satanás tiene lugar a golpes de citas de la Sagrada Escritura. El diablo, en efecto, para apartar a Jesús del camino de la cruz, le hace presente las falsas esperanzas mesiánicas: el bienestar económico, indicado por la posibilidad de convertir las piedras en pan; el estilo espectacular y milagrero, con la idea de tirarse desde el punto más alto del templo de Jerusalén y hacer que los ángeles le salven; y, por último, el atajo del poder y del dominio, a cambio de un acto de adoración a Satanás. Son los tres grupos de tentaciones: también nosotros los conocemos bien.

Jesús rechaza decididamente todas estas tentaciones y ratifica la firme voluntad de seguir la senda establecida por el Padre, sin compromiso alguno con el pecado y con la lógica del mundo. Mirad bien cómo responde Jesús. Él no dialoga con Satanás, como había hecho Eva en el paraíso terrenal. Jesús sabe bien que con Satanás no se puede dialogar, porque es muy astuto. Por ello, Jesús, en lugar de dialogar como había hecho Eva, elige refugiarse en la Palabra de Dios y responde con la fuerza de esta Palabra. Acordémonos de esto: en el momento de la tentación, de nuestras tentaciones, nada de diálogo con Satanás, sino siempre defendidos por la Palabra de Dios. Y esto nos salvará. En sus respuestas a Satanás, el Señor, usando la Palabra de Dios, nos recuerda, ante todo, que «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3); y esto nos da fuerza, nos sostiene en la lucha contra la mentalidad mundana que abaja al hombre al nivel de las necesidades primarias, haciéndole perder el hambre de lo que es verdadero, bueno y bello, el hambre de Dios y de su amor. Recuerda, además, que «está escrito también: “No tentarás al Señor, tu Dios”» (v. 7), porque el camino de la fe pasa también a través de la oscuridad, la duda, y se alimenta de paciencia y de espera perseverante. Jesús recuerda, por último, que «está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto”» (v. 10); o sea, debemos deshacernos de los ídolos, de las cosas vanas, y construir nuestra vida sobre lo esencial.

Estas palabras de Jesús encontrarán luego confirmación concreta en sus acciones. Su fidelidad absoluta al designio de amor del Padre lo conducirá, después de casi tres años, a la rendición final de cuentas con el «príncipe de este mundo» (Jn 16, 11), en la hora de la pasión y de la cruz, y allí Jesús reconducirá su victoria definitiva, la victoria del amor.

Queridos hermanos, el tiempo de Cuaresma es ocasión propicia para todos nosotros de realizar un camino de conversión, confrontándonos sinceramente con esta página del Evangelio. Renovemos las promesas de nuestro Bautismo: renunciemos a Satanás y a todas sus obras y seducciones —porque él es un seductor—, para caminar por las sendas de Dios y llegar a la Pascua en la alegría del Espíritu.

[Volver Arriba](#)

---

## Jorge Loring

- 1.- Las tentaciones de Cristo son un ejemplo para nosotros.
- 2.- Tener tentaciones no es ser ni mejor ni peor. Hasta Cristo las tuvo.
- 3.- Y nos da ejemplo de que hay que vencerlas.
- 4.- El demonio tienta mintiendo. Engaña ofreciendo lo que no es verdad. El que cae en la tentación se deja engañar, como el niño que cambia un billete por un caramelo, porque no sabe lo que vale ese billete con el que puede comprar una montaña de caramelos.
- 5.- No podemos dejar de tener tentaciones, pero siempre podemos vencerlas.
- 6.- Dios no permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. Dice San Pablo: «Dios es fiel y no permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas».
- 7.- Pero tenemos que poner de nuestra parte evitando las ocasiones. Es de tontos acercar una cerilla a la gasolina y decir que no queremos un incendio.
- 8.- Tenemos que hacer lo que podamos, pedir a Dios lo que no podamos, y Dios nos ayudará para que podamos. Jesucristo en el Padrenuestro nos dice que le pidamos ayuda.
- 9.- La tentación puede venir de nosotros mismos, por nuestra flaqueza espiritual; pero también del mundo que nos rodea que con frecuencia ridiculiza al que quiere ser bueno: telebasura, revistas del corazón exaltando los adulterios y la prostitución de lujo: eso hacen los que van cambiando de pareja matrimonial a cada paso (ellos y ellas).

[Volver Arriba](#)

---

## P. Gustavo Pascual, I.V.E.

### **La tentación del diablo**

*Mc 1, 12-15*

Una vez a un hombre se le concedió ver a los demonios en una ciudad y vio que en la plaza principal de la ciudad había un solo demonio y al pasar por la Iglesia vio una gran cantidad de demonios de distintas clases a cuales más fieros y terribles. Se preguntó por qué era así y le vino a la mente la respuesta: en la plaza con un solo demonio el diablo se bastaba para tentar pero en la Iglesia el demonio multiplicaba sus ejércitos para hacer caer a los que querían servir a Dios.

Cuanto más se vive la vida espiritual el demonio más busca tentar para destruir la obra de Dios. Las personas que quieren vivir bien su vida espiritual sentirán más las tentaciones.

En la calle, entre la gente que vive según el mundo, el diablo no tiene mucho trabajo. La gente cae en pecado casi sin intervención del diablo sino llevados por su propio egoísmo por la búsqueda de ellos mismos.

La tentación es parte de nuestra vida interior. Todo el que quiera servir a Dios tendrá tentaciones.

Nuestro progreso (en la vida espiritual) se realiza por medio de la tentación y nadie puede conocerse a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones <sup>[1]</sup>.

Muchas veces somos nosotros mismos los que provocamos la tentación porque nos ponemos en ocasión de pecado.

¿Cómo actúa el diablo?

El diablo es como un cobarde. Si ante el hombre cobarde nos asustamos, se vuelve terrible y se afirma en la lucha, en cambio, si al hombre cobarde desde un principio le mostramos que no le tenemos, sino por el contrario, que estamos dispuestos a luchar con él y con todas las fuerzas, huye. Lo mismo ocurre con el diablo. Se hace fuerte cuando tememos y nos cohibimos y se cohíbe cuando le mostramos valentía. No hay que dialogar con la tentación sino que hay que rechazarla desde el primer momento.

El diablo es como un mal amante que lo que pretende es gozar de aquella mujer con la que está sin importarle nada de ella. Busca dejar en escondido sus amoríos para que no se dé cuenta de su mala intención. Busca esconder la relación delante de los padres y si es mujer casada busca que no se entere su marido. El diablo hace lo mismo. Quiere engañarnos y nada más para eso quiere que guardemos silencio. Si notamos la tentación buscará que no se la rebelemos a nadie, menos aún, a alguna persona espiritual que podría frustrar sus siniestros planes.

El diablo es como un jefe militar. El jefe de un ejército si va a atacar a otro ejército primero lo estudia. Después de estudiarlo busca descubrir la parte más débil y por allí atacará. Lo mismo hace el diablo. Busca nuestra parte más flaca, “donde nos aprieta el zapato” y por allí nos atacará. A algunos con tentaciones más carnales, a otros por otras más espirituales. Por eso es bueno conocernos a nosotros mismos y conocer cuál es nuestro defecto dominante porque por él atacará el demonio.

¿En qué orden tienta?

Primero nos tentará con tentaciones de deseos de bienes materiales, de allí nos llevará a la vanidad y luego a la soberbia. De la soberbia a todos los vicios. Por eso para rechazar al diablo tenemos que contraponer menosprecio de los bienes materiales o pobreza contra riqueza, saber sobrellevar las humillaciones contra la vanidad y humildad contra soberbia. La humildad es la base de todas las virtudes.

Simplemente me voy a detener en el primer escalón que es en donde la mayoría tropieza por las tentaciones del diablo: el deseo de bienes materiales.

Cuando el hombre nota su indigencia existencial, es decir, la necesidad de una ayuda que lo saque de su pequeñez se vuelve a tres puntales: Dios, el diablo o las cosas materiales. La minoría de los hombres busca al diablo, directamente, para patear su indigencia. Son los satanistas, los que rinden culto al diablo. Muchos hombres han llegado al éxito vendiendo su alma al diablo.

Muchos buscan a Dios y esto es la religión. El hombre busca a Dios para paliar su pequeñez y cuanto más lo busca más religioso se vuelve. Así han vivido los santos, vueltos totalmente a Dios.

La mayoría de los hombres busca paliar su indigencia en los bienes materiales. No es raro ese divorcio cada vez más grande entre el hombre moderno que se esfuerza por tener cada vez más bienes materiales y su falta de religión. Busca salir de su miseria por un camino equivocado. ¿De que le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?, dice la Escritura.

Hoy el diablo ha conquistado a la mayoría de los hombres por el afán desmedido de bienes materiales. Las personas se interesan muchísimo por tener todas las comodidades pero se van olvidando de salvar su alma. Porque los bienes materiales son para ayudar al hombre a vivir una vida que le ayude a ser más religioso, a unirse más a Dios y salvar su alma.

Gran parte del mundo es esclavo. No existe hoy la esclavitud de antaño pero existe la esclavitud del dinero. La mayoría de las personas trabajan para pagar créditos que se han hecho para tener una vida confortable y no pueden dejar de pagarlos y no pueden dejar de trabajar para pagarlos y ¡ay! si llegan a perder el trabajo. El mundo vive cómodo a costa de una esclavitud. No es verdaderamente libre. Cuántos mal ratos y dolores de cabeza causan en no muchos el no llegar a fin de

mes y la angustia de no poder pagar sus créditos. Y nadie se da cuenta que esa es la gran tentación del diablo al mundo moderno. Es el primer escalón de sus tentaciones, con la cual, tienta a la mayoría. Y por el afán de bienes materiales se olvidan de Dios. El alma se siente segura cuando tienes bienes materiales. Pero no está segura. El Evangelio nos pone como ejemplo un hombre que después de tener bienes para mucho tiempo se dijo a sí mismo: descansa, date buena vida porque tienes bienes de sobra y el Señor esa misma noche le pidió cuenta de su alma. ¿Para quién fueron sus bienes?

No esta mal tener bienes materiales pero sólo los necesarios para poder servir a Dios. Los bienes materiales son en razón del cuerpo, el cuerpo en razón del alma y esta para servir a Dios y ganar el cielo.

Cristo también fue tentado porque se hizo en todo igual que nosotros menos en el pecado. Él fue tentado en su mesianismo. No fue al desierto sino llevado por el Espíritu. El diablo quería alejarlo de un mesianismo de cruz y hacerlo un mesías popular, de renombre. Jesús lo rechazó de buenas a primeras con la palabra de Dios. Y quiso que los evangelistas hablaran de sus tentaciones para nuestro bien, como ejemplo para nosotros para saber cómo rechazarlas. Él también fue tentado de amor a los bienes materiales para que convirtiera las piedras en panes, fue tentado de vanidad, para que se arrojase volando del pináculo del templo y fue tentado de soberbia, para que poseyese todos los reinos del mundo. Cristo nos enseña como rechazar la tentación. Pidámosle, pues, nos enseñe a rechazarla. En este tiempo de cuaresma en que entramos en el desierto del Éxodo y en el desierto de la Pasión vamos a ser tentados. No temamos la tentación que ha sido vencida en cada uno de nosotros por el mismo Cristo y pidamos a Dios no caer en la tentación.

[Volver Arriba](#)

---

## Ejemplos Predicables

---

### **Como un árbol que parecía muerto**

Un hortelano, a fuerza de cuidado y diligencia, ha conseguido que reverdezca aquel árbol ya marchito y que parecía muerto. Con más cuidado lo riega y lo regala que a todos los demás que medran y florecen en el huerto. Visítalo a menudo, guárdalo con más esmero, lo riega con mayor liberalidad, lo poda con más empeño, y a cuantos vienen de fuera, como olvidado de las otras plantas, luego les muestra su árbol retoñado, diciéndoles con complacencia: -¡Mirad que hermoso está!

Así lo hace Dios, mis hermanos, con el pecador arrepentido. Lo guarda con más esmero, lo cuida con más empeño, lo riega con más liberalidad, y dice a los ángeles: -Mirad mi árbol que había muerto cómo ha vuelto a la vida. ¡Y los ángeles se alegran y bendicen a un Dios tan misericordioso!

(ROMERO, F., *Recursos Oratorios*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1959, p. 143)

[Volver Arriba](#)

---

***Instituto del Verbo Encarnado***  
***Provincia Nuestra Señora de Luján, Argentina***

E- mail: [homiletica@iveargentina.org](mailto:homiletica@iveargentina.org)

[homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)

Sitio Web: [www.iveargentina.org](http://www.iveargentina.org)

---

[1]

SAN AGUSTÍN, *Comentario al Salmo 60, 2-3*: CCL 39, 766